

APERTURA JORNADA SOBRE DEPRESIÓN 20/10/07
FUNDACIÓN PARA EL ESTUDIO DE LA DEPRESIÓN (FUNDEP)
ACADEMIA NACIONAL DE MEDICINA (BUENOS AIRES)

HUGO LERNER

Buenos días a todos.

Este encuentro de hoy tuvo sus orígenes hace cinco años, cuando Luis Hornstein tuvo una idea (¿producto de la intuición o de la sensibilidad clínica?): crear una fundación para el estudio de la depresión, a la que llamó FUNDEP. Hornstein estaba convencido de que este cuadro clínico se convertiría en una estación obligada en los intereses teórico-clínicos de quienes nos ocupamos de la salud mental. Después, la idea continuó con la convocatoria de algunos colegas, entre los que me incluyo, para que estudiásemos, como un grupo de autogestión, específicamente el tema de la depresión. Así fue como pasamos por diversos textos, muchos de ellos obviamente psicoanalíticos, psiquiátricos otros y también cognitivistas. Mientras tanto, ¡cuándo no!, Luis ya estaba escribiendo un libro más: el de las depresiones, al cual me invitó a participar con un capítulo sobre organizaciones fronterizas y depresión. Tuve que rechazar la invitación porque en ese momento yo estaba por publicar algo relacionado con ese mismo tema y no quería repetirme.

Para esa época, Luis me ofreció la vicepresidencia de FUNDEP, que hasta entonces no era más que un cúmulo de ideas y proyectos. Por diversos motivos, el inicio de actividades se dilató; incluyo en esta demora la latencia que tuvo la idea en mí hasta que prendió y la hice mía. En marzo de este año decidimos por fin dar el puntapié inicial con la organización de este evento. Todos los que hoy estamos aquí somos testigos de la jornada fundacional de un proyecto que tanto Luis como yo pretendemos instalar como un foro abierto de debate sobre la depresión, el dolor humano, la subjetividad contemporánea y sus vicisitudes. Queremos generar un espacio en que podamos discutir con libertad, alejado en lo posible de las certezas parroquiales que a veces nos convierten en meros repetidores de categorías fijas y nos alejan de la incomodidad de los cuestionamientos y las incertidumbres. Un espacio que incluya el pensamiento complejo (el que se aleja del reduccionismo y determinismo a ultranza), que incluya el contexto, lo histórico-social como elemento central para comprender por qué tanta depresión, por qué tanto sufrimiento.

Roudinesco afirmó que es fundamental no conmemorar glorias antiguas ni ser nostálgicos de ellas, ya que muchas veces llevan a relecturas talmúdicas. Nos aconseja hacer trabajar el pensamiento de esos gloriosos antecesores, y, si somos críticos respetuosos de esas herencias, esto nos hará pensar por nosotros mismos y generará pensamientos para el futuro. Resumiendo, propone un “pensamiento de la insumisión, que necesariamente será infiel”. De esta forma, las obras de aquellas glorias antiguas podrán convertirse en algo vivo. Si no ejercitamos esa reelaboración, esa reedición, se convertirán en autores muertos.

Aunque desde cierta perspectiva nos propongamos un quiebre con lo establecido, sabemos que esa ruptura, si se alcanza, termina suturando esa efracción. Lo que comienza siendo cambio, al poco tiempo deja de serlo, y esto es lo interesante y apasionante del saber y el conocimiento: nunca se fija. Este es otro reto que querríamos emprender con FUNDEP: no quedarnos con un saber único, con un saber pegado a la tradición, ya que como dijo W. Allen: "La tradición es la ilusión de la permanencia" (debemos citarlo porque los psicoanalistas le debemos mucho a su tarea de marketing). La depresión, o, mejor dicho –para ser coherentes con el respeto que debemos tener con la singularidad de cada sujeto–, los pacientes deprimidos se han emplazado en nuestra clínica para quedarse por tiempo impredecible.

La instalación de la depresión en la Argentina seguramente tiene particularidades y detonantes de origen social. Si sigo a Castoriadis en cuanto a la forma en que, para este pensador, lo histórico-social incide en la producción de subjetividad –y, yo agregaría, en la producción de patología–, sólo debemos mirar las convulsiones que hemos atravesado y seguramente encontraremos correlaciones por demás significativas entre el aumento de la demanda clínica por depresión y una sociedad con crisis sociales, devaluación, violencia, desocupación, sensación de desmembramiento social, imposibilidad para muchos sujetos de imaginarse un futuro, de armar un proyecto. Para una enorme mayoría, la Argentina se ha convertido en un gran territorio de arenas movedizas, sin un suelo firme que lo sostenga. Para que alguien se integre a su medio y se convierta en sujeto, debe contar con un contexto estable y previsible.

Sabemos que se sigue discutiendo acerca de si, desde fines del siglo XIX y comienzos del XXI, han cambiado los cuadros clínicos y padecimientos de los sujetos en relación con los que hoy nos demandan. Hay quienes creen que no ha habido mudanza alguna y afirman con convicción que lo único que ha cambiado es el ropaje; otros, entre los que me enrolo, pensamos que los conflictos que atraviesan a los sujetos han variado. Postulo que el hombre contemporáneo se enfrenta más asiduamente a búsquedas des-

peradas por equilibrar su narcisismo, por mantener como sea su autoestima, y al fantasma de la depresión que lo acosa.

Desde FUNDEP queremos crear un territorio inter y transdisciplinario. Son bienvenidos los psicofarmacólogos, psiquiatras, antropólogos, historiadores, sociólogos, economistas, filósofos, biólogos, genetistas, en fin, los miembros de cualquier disciplina que en un diálogo abierto y en lo posible creador nos permitan volvernos mejores psicoterapeutas, equipados con más teoría y, por ende, en condiciones de realizar una mejor clínica.

Muchos, como es mi caso, hemos pasado por momentos de búsqueda de respuestas ante preguntas que surgían de la clínica, preguntas que nos llevaron a incursionar por la epistemología, la filosofía, los pensadores de la contemporaneidad. Y también muchos hemos vuelto a la clínica fortalecidos por esas incursiones intelectuales. Para mí lo más importante es esa “vuelta” a la clínica pero en el sentido de recuperar el foco de interés, el elemento de atracción para continuar en la ruta de nuestros comienzos profesionales, cuando lo principal, lo vocacional, era la cura de los padecimientos mentales. Cura: ¡qué palabra bastardeada!

Veremos cómo seguimos con FUNDEP. Como diría Freud, “el futuro lo dirá”. Aunque no es tanta incertidumbre. Ya tenemos programadas varias actividades para el año 2008, otras Jornadas, tal vez más interdisciplinarias, cursos, y en carpeta abrir un polo asistencial (Siempre enfocados en la temática depresiva). Queremos también organizar grupos de trabajo tanto para hacer docencia como asistencia. Ya tenemos una página Web (www.fundep.info) e invitamos a todos a enviar trabajos que giren en torno de este tópico, la depresión, o si quieren en torno de toda temática que bordee la problemática narcisista.

Hoy la convocatoria gira alrededor de las depresiones y ahí nos enfocaremos. En ningún momento hemos presumido que nos iríamos hoy de aquí con conclusiones. No, queremos irnos a casa inquietos, con la incomodidad que genera la incertidumbre, esa incertidumbre que impulsa a seguir estudiando, a producir intercambios como el de hoy. Por eso, después de varias idas y vueltas, hemos elegido para el último panel el nombre de "Reflexiones y aperturas". Esa es la idea: reflexionar y adoptar una perspectiva que nos aleje de las certezas.

Queremos agradecer a todos ustedes que se hayan acercado hoy hasta aquí. A los colegas de Buenos Aires y a los que realizaron el esfuerzo de venir desde lugares

distantes como Chile, Córdoba, Bahía Blanca, Rosario, La Plata, Mar del Plata, Pehuajó, Ayacucho y de otros tantos más que en este momento sería largo de enumerar.

Queremos agradecer especialmente a todos nuestros panelistas. A Gustavo Lipovetsky a Juan Carlos Stagnaro y Silvia Wikinsky, nuestros invitados psiquiatras/ psicofarmacólogos, con quienes esperamos tener un intercambio apasionado y fructífero. A Abel Fainstein, Ana María Fernández, Isabel Lucioni, Andrés Rascosky, Héctor Fernández Álvarez, María Rosa Glasserman, Carlos Mario Aslan, Julio Marotta, Juan Carlos Volnovich, Ricardo Avenburg. Muchos de ellos son amigos desde hace años, pero fundamentalmente son mentes lúcidas, y personas juguetonas con el pensamiento.

Como verán, hemos decidido convocar a representantes de diferentes instituciones, de la universidad de Buenos Aires y de distintos esquemas referenciales, aparte del psicoanálisis. Hemos invitado como ya dije a psiquiatras y psicofarmacólogos, a un representante del cognitivismo y a otro (en realidad otra) de la perspectiva sistémico-relacional.

Queremos agradecer a Librería Paidós y especialmente a Daniel Feijoo por su compromiso, voluntad y buena onda. Su modo de ser facilitó la organización de esta jornada, ha sido un placer trabajar con él. También debo admitir que si Sudáfrica nos ganaba tengo serias dudas de que hoy hubiese estado aquí, o en todo caso hubiese traído una pantalla gigante para ver la final de rugby. Es un rugbier ardiente.

Yo personalmente y públicamente quiero agradecer a Luis por invitarme a compartir este proyecto y por su generosidad. Somos básicamente apasionados con lo que hacemos y esto genera una usina de ideas.

Por último, quiero recordar a Silvia Bleichmar, que aunque ausente, seguramente nos habitará y seguirá presente por mucho más tiempo que en el día de hoy. Como saben, Silvia ("la analista que contagiaba inteligencia", como bien la describió Juan Carlos Volnovich) iba a participar en uno de los paneles. Hemos decidido no reemplazarla. Dejaremos su silla vacía a modo de homenaje y también porque, como me dijo por teléfono Ana María Fernández, Silvia es irremplazable: "esa cabeza no se reemplaza", fueron sus palabras. Quiero repetir aquí lo que dijo Luis en el texto que escribió para la revista *Actualidad Psicológica*: "Hasta siempre, Silvia. Sí, estamos de duelo, en todos los sentidos del duelo. Sentimos la pérdida de Silvia".

Por eso, conjuntamente con *Actualidad Psicológica*, hemos decidido conmemorarla entregándole a cada uno de ustedes un ejemplar de un número de la revista dedicado a nuestra querida colega y amiga.

Bueno, voy terminando. Les explico brevemente cómo trabajaremos en el día de hoy. Son cinco paneles; cada panelista dispondrá de 15´ para su ponencia y luego nos quedarán 45´ para que se pueda producir un intercambio entre los panelistas así como entre ellos y el público. Dispondremos de micrófonos para los comentarios y preguntas o para quienes así lo deseen, pueden intervenir y preguntar por escrito.

Tendremos unas breves pausas entre actividad y actividad, y una más larga para el almuerzo. Les pido a todos que cumplamos con las consignas horarias. Debemos entregar la Academia a una hora ya predeterminada. Por último queremos comunicarles que los certificados se podrán retirar al finalizar la jornada.

Les deseo y me deseo que tengamos una jornada que nos deje pensando y con deseos de continuarla. Espero que nos encontremos nuevamente el año que viene.

Muchas gracias.